

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE CELEBRACION
DEL TERCER ANIVERSARIO DEL GOBIERNO,
CON LA JUVENTUD DE CHILE

SANTIAGO, 11 de Marzo de 1993.

Amigas y amigos todos:

¿Por qué hemos querido celebrar este tercer aniversario de nuestro gobierno reuniéndonos con los jóvenes de Chile?

Primero, porque los jóvenes, que constituyen -entre los 15 y los 29 años- la cuarta parte de la población de Chile, representan el futuro, y mi gobierno trabaja para el futuro de Chile.

Luego, porque aunque yo sea viejo, me siento cerca de los jóvenes, porque sé que no son los grandes poderes o intereses de nuestro mundo los que los motivan y porque, como los jóvenes, no me siento satisfecho con la sociedad actual, que entrafia muchos privilegios, muchas injusticias, que privilegia el tener sobre el ser y que es, en gran medida, poco humana.

En tercer término, he querido celebrar este aniversario con ustedes porque me preocupa, en alto grado, la incomunicación e incomprensión que advierto entre nuestro mundo adulto y los jóvenes. Comparto plenamente el planteamiento que nos acaba de expresar, en su brillante intervención, el Director del Instituto Nacional de la Juventud, Francisco Estévez, sobre la incomunicación generacional y la necesidad de iniciar en nuestro país "Una Gran Conversación con los Jóvenes". Quisiera que este acto fuera el comienzo de esa "Gran Conversación".

Quiero, reflexionando sobre el tema, partir diciéndoles que respaldo plenamente los planteamientos hechos por Estévez en su reciente intervención, especialmente lo que dijo en cuanto a la violencia en el mundo juvenil, como reflejo de violencia en las relaciones sociales, en los medios de comunicación. Creo que merece pleno apoyo de todos los chilenos su proposición de una opción activa por la no violencia, un llamado a cultivar la no violencia. Es necesario un compromiso nacional de procurar entendernos en la diversidad entre los chilenos y regir nuestras relaciones sobre la base del respeto recíproco y el rechazo a la violencia.

Comparto también sus planteamientos sobre la educación sexual y la necesidad de hacer una vinculación valórica de la sexualidad con el amor. El rechazo al machismo y a la violencia intrafamiliar deben ser expresiones de una nueva cultura en nuestro mundo juvenil.

Comparto también su rechazo a la imagen distorsionada y negativa de la juventud, que magnifica situaciones de excepción. Consiguientemente, participo de su crítica a los procedimientos de detenciones por sospecha y a la necesidad de regularlas.

Igualmente, pienso que es necesario, indispensable, abrir cauces a la participación juvenil mediante el desarrollo de asociaciones juveniles y, consecuente con este criterio, hoy he suscrito y enviado al Congreso Nacional el proyecto de ley sobre Fomento y Desarrollo de Organizaciones de la Juventud.

Más allá de estos temas puntuales, ¿cómo iniciar esta "Gran Conversación con los Jóvenes"? Ella nos exige que nos planteemos temas de fondo sobre el destino de los jóvenes de Chile.

Un porcentaje importante, especialmente entre los que logran entrar a la Universidad, cree tener claro lo que quiere: busca alcanzar oportunidades ocupacionales, profesionales o de realización personal que les ofrece el mundo moderno. Sabe que eso les exige esforzarse en una competencia, porque en la sociedad contemporánea, regida por un sentido de mercado, triunfan, en definitiva, los que son capaces de ganar en la competencia con los demás. Ese joven entra a la competencia con ánimo de ganar y que lo logre o no dependerá, en gran medida, de su capacidad, de su esfuerzo, pero también de otros factores, incluso la suerte.

A propósito de la Universidad y del ingreso de los jóvenes chilenos a los estudios universitarios, quiero decirles que el gobierno tiene cabal conciencia del problema que significa la posibilidad de acceso a la Universidad, el alto costo de los estudios universitarios.

Por eso, aparte de los planes de becas que se han implementado, hoy he suscrito y enviado al Congreso Nacional un

proyecto de ley sobre "Fondos Solidarios de Crédito Universitario", que se funda en el principio de la solidaridad. Yo espero que este proyecto sea estudiado en el Congreso con la necesaria acuciosidad. El gobierno está abierto a recoger toda sugerencia que pueda mejorarlo. Se trata de crear un sistema que permita a quien no tiene los medios para costearse sus estudios, poder llevarlos a cabo mediante los aportes necesarios para ello. Pero se trata, al mismo tiempo, de entender que en un país como el nuestro, con un ingreso por habitante todavía bajo, cuando hay muchos jóvenes que todavía no logran tener una plena educación media -humanista o científica o profesional o técnica- no estamos en situación de asegurar educación superior gratuita a todos los jóvenes que aspiren a la universidad.

En consecuencia, el que no puede pagar no debe quedar excluido de la universidad. Pero, al mismo tiempo, al recibir este privilegio que significa el acceso a la Universidad, contrae un compromiso con la sociedad y especialmente con los jóvenes que mañana llegarán a estar en su misma situación. Y entonces es justo que un porcentaje de sus ingresos como profesional, de lo que gana en la vida mediante el ejercicio de los conocimientos que adquirió en la Universidad, los destine a incrementar el fondo que permita que otros jóvenes como él puedan también llegar a ser profesionales.

Pero los jóvenes universitarios, los que tienen acceso, por sus propios medios o con ayuda del Estado o de esta solidaridad, a los estudios superiores, son simplemente una minoría. La mayoría de los jóvenes que salen de la enseñanza media no saben qué va a ser de sus vidas; la gran mayoría no visualiza muchas oportunidades. Necesitan espacios, no en un futuro lejano; los necesitan hoy para construir sus vidas. Anhelan poder realizarse, poder constituir un hogar, tener acceso a la plenitud y a la felicidad, pero ven las puertas cerradas. Y esto crea sensación de vacío, de frustración y despierta el espíritu crítico y la rebeldía.

Quiero decirles que los comprendo; más, me alegra que sean críticos y capaces de rebeldía. ¡Ay de una juventud que no tiene espíritu crítico y que no es capaz de rebeldía! No merece llamarse juventud.

La cuestión es cómo se orienta esa crítica y esa rebeldía. ¿Ha de ser meramente negativa, destructiva, o puede ser positiva, constructiva?

La experiencia de otras generaciones -pienso en la propia generación mía- se caracterizó por cierto idealismo juvenil. Soñábamos con un mundo mejor, pensábamos en entregarnos a la tarea

de construir ese mundo mejor. Pienso que esa debe haber sido también, en su tiempo, la experiencia de los Padres de la Patria. O'Higgins, los Carrera, Manuel Rodríguez, eran jóvenes, eran jóvenes que miraban a un mundo que les cerraba puertas, y ellos encontraron un cauce para expresar su crítica y su rebeldía, luchar por la Independencia Nacional, por construir una Patria, propia de todos los chilenos, libre, independiente.

Con el correr de los tiempos, ante nuevas realidades históricas, muchas generaciones se han jugado por objetivos semejantes, sosteniéndose o basándose en las ideologías imperantes. Las ideologías -un sistema de ideas vinculado a aspiraciones ideales, una visión del mundo proyectada hacia transformaciones para hacerlo mejor- inspiraron a muchos hombres a través de los tiempos, a muchas generaciones de jóvenes, para luchar por causas generalmente de transformación, de reforma, revolucionarias para sus tiempos.

En la realidad que vivimos en nuestros días, las ideologías están en crisis. En mi concepto, esto no significa, como algunos pretenden, la muerte definitiva de las ideologías, el fin de las ideologías, porque mientras haya ideales nobles en el corazón humano y mientras los hombres sean capaces de formarse una visión de lo que ocurre y concebir caminos de transformación, irán surgiendo nuevas ideologías, capaces de motivar a las generaciones futuras.

Pero lo cierto es que en el día de hoy el común de los jóvenes no encuentra el sostén de ideologías consistentes que les abran un camino que abrazar para transformar el mundo, para crear una nueva sociedad.

Esto no puede significar que los jóvenes de hoy renuncien a soñar en un mundo mejor, ni puede significar, mucho menos, que abduquen a su tarea generacional de tratar de construir para ellos, para su generación y las futuras, un mundo mejor en que aquellos elementos que suscitan su crítica y su rebeldía sean cambiados y desaparezcan.

Esto exige, para poder hacerlo realidad, partir por proponernos un proyecto de vida: ¿Qué queremos hacer de nuestra vida?, ¿qué queremos ser? Este proyecto puede ser egoísta o generoso; puede ser un proyecto volcado sobre mí mismo, en que cada joven se pregunta "¿qué quiero ser yo?", ¿de qué manera aprovecho las oportunidades que me da la vida?", o puede ser generoso, cuando el joven se pregunta "¿de qué modo puedo servir yo?, ¿para qué he sido puesto aquí? No para mí, sino para servir a la sociedad, para servir a la Patria, para servir a la familia, para servir a los que sufren más que yo".

Puede optar cada joven por querer pasarlo bien, gozar, ser rico, tener mucho, o puede optar por querer ser un buen servidor.

El dilema para todo joven es la opción entre ponerse como propósito "tener más" o "ser más". Yo sé que la inmensa mayoría de los jóvenes chilenos no quieren tener más; quieren ser más.

La experiencia de la sociedad contemporánea muestra que, por lo general, mientras más tenemos, más insatisfechos y vacíos nos sentimos. Hay entonces un gran desafío: vencer el individualismo. El gran desafío para los jóvenes de hoy es buscar un heroísmo propio de los tiempos de normalidad que vivimos; es la tarea de construir una sociedad en que la justicia, la solidaridad y el amor prevalezcan sobre el egoísmo individual; es el afán de buscar la perfección mediante la plena realización personal.

En estos días Chile es conmovido por el hecho de que una chilena, Teresa de Los Andes, va a ser canonizada en una semana más. ¿Qué significa para los chilenos que esta joven sea una Santa? ¿Por qué motiva a tantos jóvenes chilenos, más allá de las convicciones religiosas de cada cual? Yo creo que este hecho de la beatificación de Teresa de Los Andes significa un ejemplo de búsqueda de la perfección.

Para quienes somos cristianos, la palabra del Evangelio "sed vosotros perfectos, como es perfecto nuestro Padre que está en los Cielos", es un mandato. La búsqueda de la perfección es un ideal noble. Y yo estoy seguro que no hay ser humano que no tenga, en algún momento de su vida, el anhelo de perfección, de ser bueno, de ser justo, de ser puro, de ser perfecto. Y éste es un ejemplo que estimula. Hay en todo ser humano, especialmente en todo joven, un anhelo de bien, de elevación, de plenitud. Hay un rechazo a la mediocridad, al "más o menosismo", -eso de, frente a todo, contentarse con más o menos, "que nos vaya más o menos, que la cosas sean más o menos"- . No. Tenemos que esforzarnos porque las cosas sean más y no menos, porque sean buenas y no malas, porque sean justas y no injustas.

Y esto exige rechazar la mediocridad, rechazar la rutina; esto exige tratar de realizarse mediante una capacidad de iniciativa, de creación, de innovación. Queremos cambiar el mundo, hacerlo mejor; tenemos que buscar nuevas maneras. No podemos limitarnos a repetir lo de siempre. Para esto está la imaginación, la capacidad creadora. Los grandes genios han sido seres capaces de transformar al mundo y, en mayor o menor medida, desde el modesto trabajador manual hasta el artista y el científico, tienen la capacidad de descubrir nuevos caminos, de innovar para hacer mejor la humanidad, para conseguir una mejor vida para todos.

Pero no es sólo en el campo individual donde hemos de buscar la perfección, la superación, la innovación. Pertenece a una

sociedad. Vosotros, jóvenes, pertenecéis no sólo a este mundo de fines del siglo 20, a esta humanidad que tiene tantos problemas, que tiene tantas desigualdades y, que al mismo tiempo, tiene tantas esperanzas; pertenecéis a realidades más pequeñas: pertenecéis a nuestro Continente Iberoamericano, una comunidad de pueblos que tiene una historia común, que tiene un destino común; pertenecéis a esta Patria nuestra, a este Chile de poco más de 13 millones de habitantes, que tiene una historia que nos enorgullece, pero que tiene, sobre todo, un porvenir que está en nuestras manos. Un Chile que nosotros queremos hacerlo producir para que termine la pobreza, hacerlo producir para que el bienestar llegue a todos y establecer en él una convivencia fraternal, en que todos nos sintamos hermanos, en la misma tarea.

Y este Chile necesita de sus jóvenes. La tarea de construir una Patria mejor, la tarea de preocuparse por el destino de Chile no es una tarea a la que nadie pueda permanecer indiferente. La tarea de impulsar en nuestro país un desarrollo sustentable, que no sólo cree bienes para satisfacer las necesidades humanas, sino que preserve las riquezas de nuestra naturaleza, que preserve nuestras montañas, nuestros bosques, nuestros ríos, nuestros mares, nuestros lagos, es una tarea por la cual bien vale la pena jugarse. Y en esta materia, Chile será lo que los chilenos seamos capaces de hacer de Chile.

El gran desafío de todo pueblo es asumir en sus manos su propio destino, y esa es la virtud de la democracia. La democracia es el sistema político que no sólo garantiza el respeto a los derechos de la persona humana, de los derechos humanos; que se funda en la vigencia de la libertad y la conciliación de la libertad con la autoridad; porque no hay sociedad en que no haya autoridad. Desde la sociedad familiar hasta las grandes sociedades nacionales, el fenómeno de la autoridad es indispensable para una adecuada convivencia social. Lo importante es que la autoridad no se contraponga con la libertad, y la manera de conciliar autoridad y libertad es el sistema democrático, en que el poder de los gobernantes se funda en la voluntad de los gobernados.

Pero, queridos jóvenes, y con esto termino, hay un millón de ustedes que no toma parte en la democracia chilena. Tal vez no creen, tal vez les parece una cosa artificial, rutinaria; tienen dudas, y hay quienes dicen "todo es lo mismo, todos los partidos son iguales, los gobiernos son iguales". Yo creo que la experiencia de estos tres años revela que no todos los gobiernos son iguales y que no bajo cualquier gobierno pasa lo mismo.

Aunque nos falte mucho, mucho todavía para lograr en Chile la sociedad que todos quisiéramos, para derrotar a la pobreza, para lograr una sociedad solidaria, para que todos tengan oportunidades,

no cabe duda que en estos tres años no se han violado los derechos humanos, la gente ha sido respetada, la gente tiene posibilidad de hacerse oír, y la orientación general está marchando en el camino de avanzar hacia una sociedad en que se derrote a la pobreza, en que haya más bienestar para todos, en que haya más solidaridad, en que haya más justicia. Y que eso se logre o no se logre depende de todos y cada uno de los chilenos.

Y los jóvenes, que representan el futuro, que tienen derecho a ser rebeldes y a ser críticos, que anhelan construir una sociedad mejor, no pueden quedarse cruzados de brazos y entregarle a otros que decidan la suerte de la Patria; tienen que incorporarse para, como ciudadanos, ejercer el derecho a designar los gobernantes para así asegurar la libertad y el futuro de Chile.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 11 de Marzo de 1993.

MLS/EMS.